



MÁLAGA.

Desde la cumbre de las colinas que la rodean y como á dos leguas de distancia de esta interesante ciudad, se complace el viajero en contemplar la magnífica variedad de sus contornos. Un pais rico, poblado y cubierto de viñedos, olivares, almendros, naranjos y limoneros; el apresurado movimiento de las aguas de varios riachuelos que se desprenden de las alturas cortándolas artificialmente en todas direcciones; el hermoso grupo de la ciudad que á manera de anfiteatro se eleva gradualmente en un suave declive sobre el rio Guadalmedina, ostentando una multitud de cúpulas y torres; y la magestuosa Sierra Nevada, coronada de hielos al fondo y en el último término del cuadro, forman un mágico conjunto difícil de pincelar.

Rodean la ciudad tres grandes arrabales con largas y anchas calles y buen caserío. El antiguo recinto se compone de calles estrechas y mal empedradas, algunas muy tortuosas, y las plazas pequeñas. Sin embargo, el todo de la ciudad es hermoso y agradable por su planta, policía, vistas del mar y bajeles que le surcan; por su puerto y por los muchos buques anclados en él; por sus bellos jardines, huertas, plantíos inmensos de todos frutales, casas de campo etc., y por su clima templado, despejado y sano. Cuenta 7000 edificios, y de ellos una tercera parte son de construcción moderna. La mezquina es-

tructura de las casas antiguas contrasta sobremanera con la bella apariencia de las modernas, y la buena arquitectura de algunos edificios públicos, tales como la Catedral, la iglesia de los Mártires, el Hospital de San Julian, San Felipe Neri y otros.

La Catedral consta de tres naves divididas por ocho pilares hasta el crucero, y otros tantos que rodean la capilla mayor. Estos pilares son unos grupos de columnas corintias sobre pedestales. La fachada principal es de dos cuerpos con columnas de mármol, y un frontispicio no muy elegante; tiene dos torres, la una de 105 varas de alto, y la otra, que no está concluida, solo llega á la altura de la fachada. Las otras dos portadas que corresponden á los brazos del crucero, van acompañadas de dos cubos á los lados de 75 varas de alto; en ellos como en el interior del templo, se nota la demasiada profusion de follages y otros adornos insignificantes. El pavimento, las columnas de las portadas, sus adornos, los púlpitos, las graderías y otras piezas, son de mármoles y jaspes estraidos de las canteras del pais. Por la época en que se concluyó este templo y por el órden de arquitectura que le rige, se atribuye su traza á Diego de Silva, aunque solo consta que se empezó el dia 22 de junio de 1522. Tuvo esta obra la desgracia de tardar mucho tiempo en concluirse, y de ahí resultó que habien-

TOMO III.—9.º Trimestre.

22 de Abril de 1838.

dose encargado á varios maestros, sufrió notables alteraciones en su planta; pero se ve que el intento del que le trazó fue formar un templo corintio como la catedral de Granada.

Mucho pudiéramos estendernos si hubiéramos de enumerar aunque ligeramente las grandes bellezas contenidas en los demas edificios públicos, sagrados y profanos; pero no podemos menos de detenernos á hacer mención de algunos, tales como *La Aduana*, magnífico palacio de construcción moderna en la cual van invertidos hasta el día cerca de once millones de reales, y que por su elegante forma acredita al arquitecto D. Manuel Martín Rodríguez, sobrino del célebre D. Ventura Rodríguez y uno de sus mas aventajados discípulos. También merecen citarse el colegio de San Telmo y la casa del Consulado, obra del arquitecto Aldehuela, y el Palacio Episcopal, todo de piedra y de buena arquitectura. El teatro fue dirigido por el célebre romano *Masonesqui*, quien dejó en él decoraciones de buen gusto que se conservan con aprecio. La cárcel, situada en la plaza real, es pequeña y desproporcionada. El paseo que llaman de la Alameda, que está situado entre los mas suntuosos y cómodos edificios de la ciudad cerca del puerto, adornado de una fuente de mucho mérito, y gran número de estatuas entre el arbolado, con sus correspondientes campés de piedra, es uno de los mas vistosos de España. También se trabaja en la construcción de un nuevo cementerio bajo el mismo plan que el de Barcelona.

Al E. de la ciudad hay un monte que principia en las mismas casas donde están las minas del castillo de Gibralfaro, que fue fuerte de los moros, y se comunica con la Alcazaba, fuerte mas bajo, y como casa de recreo de los alcaldes y señores moros.

El puerto de Málaga es acaso el mas interesante del Mediterráneo, ya por lo concurrido que es de los buques nacionales y extranjeros para conducir los privilegiados frutos de esta provincia y las inmediatas, como por su vecindad al Estrecho, y servir de refugio á los que huyen de internarse en él cuando reinan los temporales. Merece particular mención el nuevo fanal giratorio concluido en la punta del Muelle viejo bajo la dirección del ingeniero D. Joaquín María Perri. Tiene una elevación vistosa y proporcionada, y todos los materiales que entraron en su construcción fueron elaborados en el suelo español. La cúpula es de bronce, los cristales fueron hechos en la Granja, y los reberberos de plata son del acreditado taller de D. Manuel Marín. Sobre la puerta se lee la siguiente inscripción. *Reinando Fernando VII el amado, se hizo esta obra, y cuanto hay en ella está ejecutado con materias y por artífices españoles. Año de 1817.* Se encendió por primera vez el día 30 de mayo del mismo año, en celebridad de los dias del Rey.

Son justamente celebradas las producciones del territorio de Málaga, particularmente sus pasas, almendras, batatas, algodón, azúcar, y sus abundantes cosechas de un vino delicioso. En el día se ha enriquecido también esta producción con la aclimatación de la cochinilla: la caña dulce comun y la de Otaiti se dan como en las Antillas y la India. El platano, el chirimoyo y el tamarindo, son tan buenos en aquel pais como en América, y el cacahuete da con abundancia esquisito aceite. El pistacho y otros árboles del Africa se crían tan bien como en la costa de enfrente; añádase á esto la abundancia y delicadeza de los pescados de la costa, la dulzura del clima, la actividad del comercio y de la industria, el carácter alegre de los habitantes, y se verá que esta ciudad no sin razon es considerada como una de las mas privilegiadas del mundo para gozar de los encantos de la existencia.

FENÓMENO EXTRAORDINARIO [1].

Raros arcanos encierra la naturaleza humana, muchos presentan las historias dignos de la contemplación del hombre; pero tal vez ninguno tan prodigioso y admirable como el que contiene la siguiente relación.

Breve descripción de la vida y estado de la enferma de Santa María de Gonzar llamada Josefa de la Torre, dada por el actual cura D. Benito Lareu y Barreiro.

Esta enferma nació por el año de 1772 ó 1775 en Santa Marina de Gastrar, distante legua y cuarto de la ciudad de Santiago, en casa del cura párroco hermano de su padre Juan de la Torre, casado con María Nieto su madre, en cuya compañía vivieron educando á la sobredicha hasta la edad de 16 años, en cuya época murió el referido cura, trasladándose por este motivo ella y sus padres á la parroquia de Santa Eulalia de Vigo, de donde eran naturales y tenían sus bienes. Al cabo de siete años se casó en esta de Gonzar, distante de la prenotada ciudad de Santiago, cuatro leguas menos cuarto, con Roque Tojo, labrador, de quien tuvo antes de enfermar tres hijos que son Matías, Manuela y Josefa, aquel y esta siempre estuvieron y permanecen en su compañía, la Manuela se casó fuera de casa y murió hace un año. En 1806 hallándose un día en sus quehaceres de casa y cocina sudando, tuvo precisión de salir á fuera á tiempo que llovía y hacia viento, y de resultas del aire y agua le sobrevino un parasismo que le embargó enteramente los sentidos por término de cuarenta y ocho horas, recuperando después el conocimiento á beneficio de caústicos y otros medicamentos: siguió en cama por un mes sufriendo con frecuencia dicho parasismo aunque la atacaba con menos rigor y duración; pasado este tiempo se puso á pie y en breve observó una hinchazón universal, que despreciada en sus principios, se aumentó tanto que para el próximo diciembre de dicho año de 6 volvió á encamar.

En los 10 ó 12 dias primeros se movía y sentaba en cama, al cabo de los que recibió la noticia del fallecimiento de su madre, causándole nuevamente la repetición del anterior accidente ó parasismo, y aunque volvió en sí, no obstante le dejó inmovil, la hinchazón se hizo monstruosa y todos los síntomas llegaron á su mayor altura: así fue siguiendo hasta febrero de 1808 en que la hinchazón se rompió por varias partes, formándose muchas llagas que por algunos meses manaron copiosa cantidad de aguas, con cuya evacuación se le fue minorando la hinchazón; se le han cicatrizado las llagas, escepto una grande que tenía en las asentaderas, que por ser muy profunda y pútrida engendró en su seno porción de gusanos, que fueron estinguidos á fuerza de medicamentos. He dicho que el líquido que de las llagas emanó, fue con abundancia, y efectivamente ha sido tal, que el gergon, sábanas y camisa se corrompieron, de modo que fue preciso sacarla en brazos, ponerle nueva cama, sábanas y camisa, sin que desde entonces (el año de 1808) se hubiese despojado de dicha ropa; solo si una sábana con que está cubierta; pues no admite mas ropa tanto en verano como en invierno, que esta se le renueva algunas veces, como tambien un pañuelo con que se le cubre la cabeza. Queda dicho que la repetición del accidente le habia puesto inmóvil y en esta disposición subsiste.

(1) Esta interesante descripción se ha publicado en Santiago, y no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre un hecho que parecería increíble, sino le atestigüasen personas de cuya veracidad no puede dudarse.

Su postura desde que se le puso la última camisa es recostada, algo inclinada al lado derecho, las piernas desde entonces, digo, desde que cayó en cama, que fue en diciembre de 1806, siempre las tuvo encogidas, de suerte que la parte anterior de los muslos se unió y carnificó en parte con el bajo vientre, llegando las rodillas á igualar con el pecho, y las pantorrillas quedaron unidas á la parte posterior de dichos muslos. En los principios de su enfermedad usó de medicinas y tomó algun alimento; mas como entonces padecía vómitos muy continuados máxime cuando comia y bebia, se vió obligada á dejar toda clase de alimento. Era tan fuerte la repugnancia á él, que tan pronto trataba de tomar algo se le alteraba el estómago de tal modo que por último vino á vomitar sangre. En vista de esto, por consejo de los médicos, no se le volvió á instar con mas alimento. Tal novedad llamó muy particularmente la atención del cura, que al tiempo era D. José Jacinto del Río, hoy difunto, pues esperando por momentos su fallecimiento, previos todos los auxilios de la iglesia, le asistió personalmente treinta dias continuos, alternando con su capellan Don Andrés Nabeiro, que vivia y vive en esta de Gonzar. Conociendo al fin que esta asistencia se hacia larga, y que la enferma permanecia en aquel estado sin comer y sin aproximarse mas á la muerte, dejó de asistirle de continuo, contentándose con hacerle una sola visita al dia, pasando así algunos meses, lo verificó despues con menos frecuencia, pero sin dilatarlo mas de una semana, estando siempre muy cuidadoso en inquirir si por algun resorte incógnito y sutil podia tomar el alimento que le conservase la vida, mas todo fue en vano y quedó enteramente persuadido que vivia sin comer. Igual método han continuado D. Antonio María Mercado, cura sucesor al sobredicho, y D. Jacinto Antonio Cernadas mi antecesor. He conocido y tratado á estos dos últimos, quienes me aseguraron no podia dudarse que la dicha enferma vivia sin tomar alimento visible. Igual asercion he oido á D. Juan Gonzalez Azuaga, sobrino del expresado Cernadas, en cuya compañía vivió hasta que aquel murió: fue mi coetáneo en la universidad de Santiago, sugeto de conocimientos filosóficos, y principalmente instruido en principios de la fisica médica, hoy residente en la villa de Noya y comandante de voluntarios nacionales de ella, asegurandome que este hecho constaba hasta la evidencia. Se agrega á lo referido el unánime dictámen de muchas criadas que sirvieron en la casa durante tantos años como lleva de enfermedad, y que algunas la sirvieron insólidum cuando la hija salia á los baños por tres ó cuatro semanas. Todo lo expuesto con lo que yo tengo observado en los dos años que llevo de cura en esta parroquia no me dejan razon de duda sobre el hecho, y por última prueba sirva la exacta y cautelosa observacion que al efecto hizo el Excmo. Sr. arzobispo de Santiago D. Fr. Rafael de Velez, pues deseando certificarse de este hecho, dispuso que por diez y siete dias continuos vigilasen alternativamente tres padres maestros y un cura, todos de su entera confianza. Estos, despues de no permitir se encendiese fuego en la cocina, sitio donde estubo y está la dicha enferma, despidieron á todos los domésticos, quedándose ellos solos en observacion, relevándose unos á otros por turno, y llamando á algunos sacerdotes del pais, á fin de poder practicar esta diligencia. Despues de los 17 dias se retiraron evidenciados de que la mencionada enferma vive sin alimentarse. Las testimoniales de esta observacion deben hallarse archivadas en el palacio arzobispal, como igualmente las del citado D. Jacinto del Río, el que como primer observador de esta rareza, escribió con maduro detenimiento todo cuanto le fue obvio, y lo remitió á la secretaría del indicado palacio. Esta enferma

está ciega, con entera privacion de la vista corporal desde el año de 1808; el oido lo tiene muy regular, olfato muy poco: habla solamente con su confesor, y raras veces con sus hijos; con aquel siempre que se proporciona: hablaba tambien con S. E. el señor arzobispo en las veces que fue á visitarla. Mueve algo la cabeza, y su rostro, segun dicen los que la conocian antes de enfermar, es con corta diferencia como al principio de su enfermedad, sin arrugas ni otra señal de senectud: su cabello inclina algo á cano: los pulsos se presentan mas ó menos alterados á proporcion de las aflicciones y dolores vehementes que le afligen casi todos los dias; rara vez tiene tos, y siempre sin expectoracion. Al principio de su enfermedad sudaba mucho, mas despues no se advierte sudor alguno, ni mal aliento, ni parte alguna excrementicia de su cuerpo, á excepcion de que alguna que otra vez suele verter lágrimas. Preguntada si duerme, responde que no puede saberlo, y solo afirma que tiene algunos parasismos que le embargan los sentidos por breves momentos, lo que tal vez podrá llamarse sueño. Su habitacion fue siempre y es una cama sita en la cocina próxima al sitio en que sus domésticos encienden el fuego para el uso ordinario, cuya cama está circundada de tablado, á las que el vulgo suele llamar alcobas.

Si consideramos á la enferma en lo moral, no cabe duda en que su vida ha sido siempre ejemplar, habiéndola educado sus padres y difunto tio en el santo temor de Dios, instruida en aquellos principios que son la base de la religion católica: se observó desde sus mas tiernos años muy inclinada á todo ejercicio de piedad y virtud: antes de llegar á la pubertad huia de todos aquellos enredos pueriles á que naturalmente son adictos los niños: llegados los doce y catorce años (tiempo en que ordinariamente se desarrollan las pasiones) se la vió mas retirada de las ocasiones del mundo, y tanto antes de casarse como despues, su porte y conducta exterior se dejaron ver regulados por una prudencia verdaderamente cristiana. Con respecto á las pasiones que llamamos del espíritu como soberbia, vanidad, envidia etc., nada de esto se percibió en ella: es cierto que algunas veces llora porque se le ve derramar alguna lágrima; pero á todo demuestra siempre una paciencia regular en sufrir sus achaques, y una conformidad igual con la voluntad de su criador, tanto en lo próspero como en lo adverso. Acostumbróse á comulgar todos los domingos primeros del mes, todas las vocaciones de la Virgen y fiestas principales del año, incluso el dia de S. José por ser el santo de su nombre. Estos son los dias en que suele alimentarse con la sagrada Eucaristía, á no ser que por alguna incidencia no pueda proporcionársele, como ya se verificó pasando dos, tres, y alguna vez cuatro meses. Se confiesa ó reconcilia todas las semanas; pero no comulga sino en los dias referidos.

Es todo lo que sobre el particular puedo decir. Gonzar 8 de julio de 1837.—*Benito Lareu y Barreiro.*

Los incrédulos tendrán quizá este relato por paradoja, y otros lo atribuirán á una causa sobrenatural. El hecho es cierto, auténtica la relacion; existe el cura que la estendió y firmó á petición del comandante general que fue de la provincia de Lugo D. Joaquín Cayuela, y acaba de cerciorarse por sí mismo el 2 de este mes el señor brigadier D. Francisco Ocaña, comandante general de operaciones, y de los distritos de Santiago y Lugo. Este gefe en union conmigo y de otros oficiales y varios individuos de tropa estubo en dicho dia á visitar la enferma en su casa, sita en el lugar de Carballiño parroquia de Santa María de Gonzar en la orilla izquierda del Tambre, cerca de Puente Carneiro á cuatro leguas escasas de esta ciudad: vimos con admiracion y asombro

aquel cuerpo yerto pero con vida; el rostro natural, pero sin arruga alguna, el cutis terso y blanco, y el cabello bastante negro y poblado.

Sábios, naturalistas, médicos á vosotros toca indagar las causas de este fenómeno prodigioso, de esta mujer que existe sin comer ni beber y sin ejercer ninguna de las funciones corporales hace treinta años. Como militar y natural de este país os presento por medio de la

imprenta este cuadro de portento, para que apurando vuestros conocimientos y ensayando vuestras plumas le deis el verdadero colorido y descifreis un enigma que he visto y tocado, pero no alcanzo ni comprendo.

Santiago 8 de enero de 1838. El capitán del tercer batallón del regimiento de Castilla 16 de línea.

Vicente Vazquez Varela.



Pestalozzi

PESTALOZZI.

Enrique Pestalozzi, hijo de Juan Bautista Pestalozzi, médico, nació en Zurich (Suiza) en 1746. Habiendo perdido á su padre á la edad de cuatro á cinco años, debió la primera educacion á su madre, que fue casi su única compañía. Mas adelante hizo rápidos progresos bajo la direccion de algunos sábios de Zurich, pero esto no bastó para llenar los vacíos de su instruccion doméstica.

A la edad de diez y siete años no pudo resistir á la inclinacion que le arrastraba á la carrera de la jurisprudencia, proponiéndose vindicar con ellos los derechos de los habitantes del campo, tan despreciados y envilecidos en aquella época; pero cambiando de proyecto con la muerte de un amigo que debia guiarle en una carrera tan difícil, puso la mira en las ciencias rurales, siempre interesándose por el pueblo del campo, cuya ignorancia y miseria queria destruir mediante la práctica razonada de la agricultura. Habiéndose asociado al efecto con una de las primeras casas de Zurich, se vió en breve abandonado de ella cuan-

do habia comprado ya muchos terrenos eriales. Prosiguió sin embargo en su empresa, y aun compuso por aquel tiempo un ensayo sobre la educacion de los pobres. Arruinado de resultados de aquella adquisicion, para cuya explotacion le faltaban todos los recursos, tuvo que aguantar la indiferencia y el abandono de sus antiguos amigos; pero aunque estos contratiempos le estorbaron que continuase en sus planes, no por eso cortaron el de destruir el origen de la miseria del pueblo. Con este fin publicó sucesivamente *Leonardo y Gertrudis*, *Cristina y Elso*, un *Tratado sobre la Legislacion criminal* y *Mis investigaciones sobre la marcha de la naturaleza*, primera direccion hácia su método.

A fuerza de reducir cada dia mas la esfera de sus esfuerzos, se decidió á ser simple maestro de escuela de Stanz, en el Canton de Argovia, arruinado por la guerra. El número de alumnos creció insensiblemente hasta ochenta, casi todos de diferente edad é igualmente ignorantes.

Aunque precisado, como él mismo lo dice, á ser director, tesorero, criado y camarero en una casa que no

estaba todavía reparada, y en medio de enfermedades de toda especie; lejos de sucumbir al peso de tan diversas obligaciones, se sintió con nuevas fuerzas. Con el auxilio de su método, que consiste en fijar bien en el entendimiento todos los principios elementales, fundado como lo está en la conexión íntima que existe en cada ramo de conocimientos entre los puntos elementales y el conjunto, veía desplegarse rápidamente entre aquellos niños un sentimiento de fuerza que hasta entonces les había sido desconocido, y que se unía al sentimiento general de lo bello, inseparable del de orden.

En medio de las experiencias que le salían tan bien, y que ilustraban mas y mas cada día su sistema, se vió Pestalozzi repentinamente detenido en sus tareas por la invasión de los austriacos en los pequeños cantones, lo que le fue tanto mas sensible, cuanto se proponía en las mismas tareas abrir nuevos recursos á algunos de los cantones de la Suiza; cuya existencia poco asegurada dependía de algunos fabricantes que surtían de las materias primeras para los hilados y tejidos.

Tuvo pues que salir de Stanz, y el sentimiento de que después de tantos desvelos y fatigas se atribuyera su salida á inconstancia y á la incapacidad absoluta de poder realizar los proyectos de una imaginación exaltada. No obstante, algunos amigos le hicieron justicia y procuraron serle útiles. El gobierno helvético se interesó tambien por él y le señaló una pensión de cuarenta luises, concediéndole algo mas adelante la quinta de Berthoud, con lo que pudo formar un establecimiento para ensayar un seminario de maestros de escuela. Tuvo tambien la fortuna de asociarse tres dignos colaboradores, y el gobierno subiéndole la pensión á cien luises, prometió enviar á su seminario regentes de todos los puntos de la Suiza, al mismo tiempo que le concedió privilegio esclusivo para la impresion de todos sus libros elementales.

Rehusando admitir los nuevos alumnos que diariamente se le presentaban, fue á fijarse en 1805 en la quinta de Iverdun que le concedió el gran consejo del canton de Vaud; y ayudado de excelentes discípulos que habia formado, y de hombres acreditados por sus talentos y filantropía, dió á su instituto toda la estension de que era susceptible. Pero su método, calculado solamente para las necesidades del pueblo, no era todavía adaptable á la educacion de los hijos de los ricos que abundaban en su instituto; las exigencias de los padres, la dificultad de encontrar maestros instruidos, capaces de aplicar el método en todo su pureza, la diferencia de las costumbres y hábitos de los alumnos, y sobre todo una fatal discordia que reinó por mucho tiempo entre los principales colaboradores del virtuoso y respetable Pestalozzi, apresuraron el decaimiento y ruina de su instituto; y aquel auciano, acosado de dolores y enfermedades se retiró á Neuhoof, en una pequeña posesion que habia adquirido hacía mucho tiempo, y no vivió sino pocos años. El 27 de Febrero de 1827 murió en Brougg, en el mismo Canton de Argovia, dejando un hijo que no ha seguido la carrera de la instruccion, y numerosos discípulos que propagan el excelente método de este ilustre maestro en diferentes partes de Europa, y señaladamente en Francia, Suiza é Inglaterra.

ANTIGUA LEGENDA DE SAN CRISTOBAL.

San Cristobal se llamaba *Offerus* antes de hacerse cristiano, y era una especie de gigante. Tenia una gran estatura, miembros fornidos, y un semblante en que se traslucía su bondad. Cuando llegó á la edad de la razon empezó á viajar, diciendo que queria ir á servir al mayor rey del universo. Se le envió á la corte de un monarca poderoso, que se alegró mucho de tener á su servicio un hombre tan fuerte; pero como un día oyese el monarca á un cantor pronunciar el nombre del diablo, hizo al momento la señal de la cruz todo asustado. «¿Por qué es esto? preguntó Cristobal.—Porque tengo miedo al diablo, respondió el rey.—Pues si le temes, claro está que no puedes tanto como él, y en tal caso quiero servir al diablo.»—Con esto *Offerus* abandonó la corte. Después de haber andado por mucho tiempo, vió que iba hácia él una gran tropa de gente á caballo, cuyo gefe que era negro le dijo: «*Offerus*, ¿qué buscas?—Busco al diablo para servirle.—Yo soy el diablo, sígueme.—*Offerus* siguió al diablo; pero como un día encontrase la tropa en el camino una cruz, mandó el diablo que retrocedieran: «¿Por qué se hace esto? dijo *Offerus*.—Porque temo la imagen de Cristo.—Pues si temes la imagen de Cristo, tú eres menos poderoso que Cristo.» *Offerus* dejó al diablo y prosiguió solo su camino. Encontró á un buen ermitaño, y le preguntó: «¿En dónde está Cristo?—En todas partes, respondió el ermitaño.—Yo no comprendo eso, dijo *Offerus*; pero si es cierto lo que dices, dime qué servicios puede hacerle un siervo robusto y prevenido?—Se sirve á Jesucristo, contestó el ermitaño, con oraciones, ayunos y vigiliass.—Yo no puedo ni orar, ni ayunar, ni velar, repuso *Offerus*; enséñame, pues, otro modo de servirle.» El ermitaño le condujo al borde de un torrente furioso que se despeñaba de los montes, y le dijo: «Muchas pobres gentes que han querido atravesar este torrente se han ahogado. Quédate aquí, y lleva en hombros á la orilla opuesta á cuantos se presenten; si tu haces esto por amor de Cristo, el te reconocerá por su servidor.—Quiero hacerlo por amor de Cristo, respondió *Offerus*. Construyóse, pues, una cabañuela en la orilla, y pasaba noche y día á todos los viajeros de un lado al otro del torrente.

Habiéndose dormido una noche de cansancio, oyó la voz de un niño que le llamó tres veces por su nombre: levántose, cogió á cuestras al niño, y entró en el torrente. De improviso las olas se encrespan y se presentan furiosas, y el niño carga sobre los hombros de *Offerus* como un peso enormísimo. Entonces *Offerus* arrancó de raíz un gran árbol para apoyarse en él, y se esforzó cuanto pudo; pero las olas crecían por momentos, y el niño pesaba cada vez mas. Temiendo, pues, ahogar al niño, le dijo levantando la cabeza: «Niño ¿por qué te haces tan pesado, que no parece sino que llevo acuestas el mundo entero?» El niño respondió: «No solo llevas al mundo, sino al que hizo el mundo. Yo soy Cristo, tu Dios y Señor, á quien debes servir. Yo te bautizo en el nombre de mi Padre, en mi propio nombre, y en el del Espíritu Santo. En adelante te llamarás *Christóferus*, esto es, el que lleva á Cristo.»

Desde aquel día *Christóferus* recorrió el mundo para enseñar la palabra de Cristo; y fue, segun la opinion mas probable, martirizado en Lycia en la persecucion de Decio, hacia el año 251.

El grabado, cuyo *fac-simile* damos, es el grabado en madera mas antiguo que se conoce; y no hay sino tres pruebas de él. Una en el gabinete de estampas de la Bi-

blioteca real de París, otra en la de lord Spencer en Inglaterra, y la tercera en Alemania.



(*Fac-simile* del mas antiguo grabado en madera.)

PENSAMIENTOS DE LICHTENBERG.

El profesor de física en la universidad de Gotinga Mr. Lichtenberg se hizo célebre en Alemania por su carácter satírico y su famoso comentario sobre las famosas caricaturas de *Hogarth*. Su nombradía se hubiera extinguido muy en breve si solo hubiese sido un hombre agudo y decidor; pero sus grandes conocimientos físicos y su raro entusiasmo por todo cuanto podía coadyuvar á que se propagasen las luces y el estudio de la filosofía natural, le adquirieron con razon la gratitud de la nacion alemana. En sus *Misceláneas* se encuentran pensamientos y observaciones muy curiosas sobre todas materias. He aquí algunas de ellas:

«La verdad tiene mil obstáculos que vencer antes de poder transmitirse con toda pureza desde la naturaleza á nuestros libros, y otros cien mil mas para pasar desde estos á nuestro entendimiento. Los embusteros de profesion son los que menos la perjudican; pero el hombre entusiasta que se entromete á hablar sobre todos puntos con el atrevimiento de un profeta; el pretendido inteligente del corazon humano, que juzga á los hombres sin mas apelacion y duramente por una sola accion de su vida, y sobre todo el *buen hombre* que conserva una veneracion profunda á cuanto aprendió antes de llegar á los quince años, son indudablemente los enemigos de la verdad mas peligrosos.»

«Los dolores pasados llegan á ser una especie de goce muy agradable, pues con ellos saboreamos aun mas

deliciosamente los placeres presentes, pasados y hasta los futuros: por consiguiente solo el dolor presente ó el venidero pueden realmente atormentarnos. Con razon, pues, se dice que la suma de los placeres es mayor que la de las penas.

«Si los hombres se hiciesen virtuosos repentinamente, quedarían muchos miles de ellos reducidos á perecer de hambre.»

«El que no entienda el language de *accion*, es decir, el de los gestos y movimientos del semblante, será siempre mas duro y cruel que los demas hombres; he aqui porque somos tan poco compasivos para con ciertos animalitos.»

«Los ojos de una mujer hermosa son, en mi concepto, una cosa tan arrebatadora, que jamas me canso de contemplarlos; y de tal manera me hacen sentir y pensar, que si yo no fuese mas que cabeza, me sería indiferente el no ver en las mujeres sino los ojos.»

«La astronomia es tal vez la única ciencia en que la casualidad nos ha hecho descubrir poco. El entendimiento humano se manifiesta en ella con toda su grandeza; pero tambien en ella es donde el hombre conoce su infinita pequeñez.»

«Es una cosa averiguada que hay ideas que nos agradan mucho cuando estamos echados, y que de ningun modo aprobamos cuando estamos en pie.»

«La época en que se empiezan á estudiar las reglas que en otro tiempo nos han dirigido para llegar á un alto grado de perfeccion en las artes y las ciencias, es siempre la de la decadencia de las ciencias y las artes.»

LA TIMIDEZ.

ROMANCE.

POR D. J. M. MAURI.

A las márgenes alegres
que el Guadalquivir fecunda,
y á donde ostenta pomposo
el orgullo de su cuna,
Vino Rosalva, sirena
de los mares que tributan
á España entre perlas y oro
peregrinas hermosuras.
Mas festiva que las auras,
mas ligera que la espuma,
hermosa como los cielos,
gallarda como ninguna.
Con el hechicero adorno
de tantas bellezas juntas,
no hay corazon que no robe
ni quietud que no destruya.
Asi Rosalva se goza,
mas la que tanto procura
avasallar voluntades
al cabo empena la suya.
Lisardo, joven amable,
sobresale entre la turba
de esclavos que por Rosalva
sufren de amor la coyunda.
Tal vez sus floridos años
no bien de la edad adulta
acaban de ver cumplida
la primavera segunda.

Aventajado en ingenio,
rico en bienes de fortuna,
dichoso en fin si supiera
que amor audacias indulta.
Idólatra mas que amante
con adoracion profunda
á Rosalva reverencia
y deidad se la figura.
Un dia alcanza otro dia
sin que su amor la descubra;
el respeto le encadena,
y ella su respeto culpa.
Bien á Lisardo sus ojos
dijeran que mas presuma,
pero el comedido amante
ó los huye ó no los busca.
Perdido y desconsolado
una noche en que natura
á meditacion convida
con su pompa taciturna;
mientras el disco mudable
en que ceñirse acostumbra
entre celages de nacar
esconde tímida Luna,
al márgen del sacro rio
la inocente suerte acusa,
y asi fatiga los aires
con endechas importunas.

«Baja tu vuelo,
»amor altivo,
»mira que al cielo
»osado va;
»Buscas en vano
»correspondencia:
»amor tirano,
»déjame ya.
»Déjame el alma
»que otra vez libre
»plácida calma
»vuelva á tener.
»¡Qué digo! ¡necio!
»el cielo sabe
»si mas aprecio
»mi padecer.
»Gima y padezca
»una esperanza,
»sin que merezca
»á mideidad.
»Sin que la pida
»jamás el premio
»de mi perdida
»felicidad.
»Tímida boca,
»nunca la digas
»la pasion loca
»del corazon.
»En donde oculto
»está su templo,
»y ofrenda y culto
»lágrimas son.»

Mas dijera, pero el llanto
en que sus ojos abundan
le interrumpe, y las palabras
en la garganta se anudan.
Cuando junto á la rivera
en un valle á donde muchas
del árbol grato á Minerva

óptimas ramas se cruzan;
 suave cuanto sonora
 Lisardo otra voz escucha,
 que enamorando los ecos
 tales acentos modula.

«Prepara el ensayo
 »de mas atractivos
 »la rosa en los vivos
 »albores de Mayo.

»Si al férvido rayo
 »su caliz expone,
 »que el sol la corone
 »en premio ha logrado,
 »y es gloria del prado
 »y amor de Dione.

»O fuente, ¡en eterno
 »olvido quedáras,
 »sino te lanzáras
 »del seno materno.

»Tal vez el invierno
 »tu curso demora,
 »mas tú vencedora
 »burlando las nieves,
 »á tu ímpetu debes
 »los besos de Flora.

»Y tú que en dolores
 »consumes los años,
 »autor de tus daños

»por vanos temores,
 »En pago de amores
 »no temas enojos,
 »enjuga los ojos,
 »que el Dios que te hiere
 »mas culto no quiere
 »que audacias y arrojós.»

Rayos son estas palabras
 que al ciego jóven alumbran,
 quien su engaño reconoce
 y la voz que las pronuncia;
 y al valle se arroja, donde
 testigos de su ventura
 fueron las amigas sombras
 de la noche y selva muda:
 Mas muda la selva en vano,
 y en vano la noche oscura;
 no quiere orgullosa Venus
 que sus victorias se encubran.
 Lo que celaron los ramos
 las cortezas lo divulgan,
 que en ellas dulces memorias
 con emblemas perpetúan.
 Las Nayades en los troncos
 la fe y amor que se juran
 leyeron, y ruborosas
 se volvieron á sus urnas.

Juan María Mauri.



Vista de Barcelona.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.